

MEMORIA DEL SEMINARIO

**POLITICAS
AGRARIAS
Y
EMPLEO
EN
AMERICA
LATINA**

**MURILLO * BARRERA * SANTOS DUARTE
PRUDENCIO * MAIGUASHCA * VERGARA
URRIOLA * MARQUEZ * RIVERA * JARAMILLO
DURANGO * MARTINEZ * RUIZ * ROSERO**

IEE * ILDIS * CLACSO

Créditos

Es una publicación del Instituto de Estudios Ecuatorianos, IEE; del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS; y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

© IEE, ILDIS, CLACSO, 1987

Edición

Santiago Escobar

Diseño, diagramación y portada:

Iván Fernández

Secretaría

Enna Arboleda
Alicia Terán

IEE, Carrión 555 B, Telf.: 232-123, Casilla 147 - Suc. 12 de Octubre, Quito, Ecuador

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla 367-A, Quito-Ecuador
CLACSO, Callao 875 - 3er. piso E, Telf. 44.8459, Ap. postal 1023 Buenos Aires, Argentina

Contenido

Presentación	Pág. 9
Introducción	11
Procesos migratorios y de urbanización _____	
– “Algunos aspectos sobre el desarrollo rural, el empleo y las migraciones en Colombia en la actualidad”	21
Gabriel Murillo y Cristina Barrera	
– “Emprego rural e migrações no nordeste brasileiro”	37
Renato Santos Duarte	
– “Población y empleo en el sector rural de Bolivia”	55
Julio Prudencio	
– “Empleo y relaciones campo-ciudad en Santo Domingo de los Colorados”	81
Lincoln Maignashca	
Agroindustria y Reforma Agraria _____	
– “La Reforma Agraria peruana y el empleo agrícola”	95
Ricardo Vergara B.	
– “Los efectos del crecimiento de la agroindustria sobre el empleo agrícola”	127
Rafael Urriola	

Impacto de Políticas Globales

- “Notas para una discusión acerca de la eficiencia de las políticas de empleo sectoriales como forma de enfrentar el “problema ocupacional”:
Una reflexión a partir del caso de México” 141
Carlos Márquez

- “Las políticas económicas neoliberales y su impacto en la producción y empleo agrícola en Chile”. 161
Rigoberto Rivera

- “Flotación cambiaria, agroexportación y empleo en el Ecuador”. 185
Fidel Jaramillo

- “El Programa Andino de Desarrollo Tecnológico para el Medio Rural dentro del Desarrollo Rural Integral” 207
Jaime Durango F.

Etnicidad

- “El problema del empleo rural en una zona predominantemente indígena: Cotacachi” 221
Luciano Martínez

- “Colonización y reproducción de la fuerza de trabajo indígena: El caso de Pastaza” 235
Lucy Ruiz

- “Políticas agrarias, empleo y reciprocidad en la comunidad andina” 255
Fernando Rosero

**Algunos aspectos
sobre el desarrollo rural,
el empleo y las migraciones
en Colombia en la actualidad**

**Gabriel Murillo
Cristina Barrera**

1. Antecedentes

Colombia, al igual que los demás países latinoamericanos, ha sido tradicionalmente un abastecedor de materias primas a los países desarrollados, principalmente de café.

Fue un monocultivo del café el que creó las bases para el crecimiento de la industria así como para la expansión y consolidación del capitalismo a nivel nacional a través de dos estrategias de desarrollo: una primera, de sustitución de Importaciones inicialmente de bienes de consumo y luego de bienes intermedios y de capital (1930 - 67); y una segunda a partir de 1967, de Promoción y Diversificación de Exportaciones.

La primera, se caracterizó por presentar un marcado crecimiento del sector industrial fuertemente monopólico y un desarrollo de la agricultura comercial como apoyo al desarrollo industrial, lo que generó un masivo proceso de migración rural-urbana.

Este desarrollo industrial se caracterizó por una incapacidad creciente de generación de empleo, por lo cual es posible establecer que algunos de los efectos de esta estrategia fueron el incremento del desempleo y sub-empleo así como la descomposición acelerada de la agricultura tradicional o campesina.

Desde 1967, el sector exportador se convirtió en la punta de lanza del proceso de acumulación capitalista. Este nuevo modelo de desarrollo se orientó hacia la generación de condiciones que permitieran aumentar rápida y competitivamente las exportaciones producidas por los sectores industrial y agrícola. La promoción de exportaciones de productos no tradicionales y una lenta y constante devaluación fueron los principales instrumentos de

dicha política.

Con respecto a las exportaciones, este aumento de las mismas, principalmente a mercados regionales como el Grupo Andino, se dio junto con las llamadas "bonanzas" cafetera y de la "economía subterránea", factores que por un lado, contrarrestaron los efectos de la crisis mundial de 1973, pero que por el otro, contribuyeron a la generación de un progresivo proceso inflacionario. Sin embargo, las exportaciones no tradicionales continuaron presentando un comportamiento irregular y dependiente de los precios del café. Dichas exportaciones tendían a perder peso relativo cuando se producían alzas en este último, evidenciando el hecho de que el sector externo colombiano continúa muy estrechamente ligado a los productos primarios, especialmente el café (Ungar 1986).

A partir de los últimos años de la década se presentó un desequilibrio en el sector externo colombiano debido no sólo a la recesión económica mundial sino a la crisis de las economías de los países fronterizos, especialmente Venezuela, que se había constituido en un mercado importante para las exportaciones colombianas.

En cuanto a los salarios reales de la fuerza de trabajo colombiana, estos cayeron desde 1969. Junto con el proceso de acumulación de capital y de cambios en el desarrollo industrial (generación de economías de escala, altos niveles de tecnificación, concentración de capital, intensa participación de capital extranjero), era necesario aumentar la tasa de explotación de la fuerza de trabajo para mantener una competitividad internacional. En 1975 los salarios reales habían disminuido en un 25,6 por ciento en relación con los existentes en 1970 (Kalmanovitz 1977: 141). El proceso de desarrollo económico del país durante la década del 80, entra en una situación de crisis de endeudamiento producto tanto de la implementación de su modelo de desarrollo basado en un creciente endeudamiento externo, como de la crisis económica mundial y la consecuente contracción en la demanda. Desde 1979, el ritmo de la actividad económica mostró síntomas recesivos: disminución de la tasa de crecimiento del P.I.B. (4.1 por ciento en 1980 a 0.9 por ciento en 1982), de la producción industrial y agrícola, del empleo y las exportaciones, crisis de la Balanza de Pagos, caída de reservas internacionales y aumento de la deuda externa.

La política económica durante 1985 se orientó hacia el fortalecimiento de la situación externa del país, buscando una recuperación de la tasa de

cambio real y una disminución del déficit fiscal, sacrificando las posibilidades de crecimiento económico porque debilitó la capacidad de la demanda de los consumidores, disminuyendo su tasa de crecimiento de 3.2 por ciento en 1984 a 2.0 por ciento en 1985 (Coyuntura Económica 1986).

Fueron las actividades urbanas las más afectadas por la situación de la demanda agregada (industria manufacturera, comercio y construcción).

Las actividades del sector agropecuario permanecieron relativamente estancadas preservando la tendencia de los últimos años (crecimiento del 2.8 por ciento).

Este comportamiento de la economía llevó los niveles de desempleo a cifras sin precedentes (14.2 por ciento), acompañado de un deterioro de los salarios reales en todos los sectores de la economía, producto de unas moderadas tasas de ajuste salarial y de la aceleración del ritmo inflacionario (22.5 por ciento) presionado por una insuficiente producción de alimentos.

Frente a esta necesidad de buscar ingresos adicionales en una situación de crecientes niveles de desempleo y sub-empleo, durante las dos últimas décadas se ha intensificado la emigración internacional de trabajadores colombianos, convertida en una "estrategia de supervivencia" para amplios sectores de la población.

Este es el panorama general dentro del cual se inscriben tres fenómenos que caracterizan la sociedad colombiana actual: la aguda crisis del sector agrario; los problemas estructurales de empleo y desocupación, y los movimientos migratorios internacionales.

2. La crisis del sector agrario

La situación actual de la agricultura colombiana puede caracterizarse, según Jesús A. Bejarano (1985), por: una crisis en el sistema productivo (particularmente acentuada en los últimos 6 años) y un malestar rural (conflictos sociales rurales ampliados significativamente). Ambos fenómenos productos de una crisis estructural asociada a modificaciones del modelo de desarrollo nacional y al papel que en este modelo juega la agricultura.

Algunas de las causas de la crisis productiva son:

1. El impacto de la crisis internacional de la presente década que ha afectado a los costos de la modernización en la agricultura y ha deteriorado las exportaciones de productos agropecuarios.
2. La distribución y uso de la tierra, pues a pesar de que Colombia se caracteriza por una gran heterogeneidad regional a este respecto, existe un monopolio de las mejores tierras. Esto ha llevado a una enorme concentración de pequeños propietarios de escasos recursos en tierras de baja calidad, a la presión sobre las zonas de colonización en condiciones de fuerte deterioro de los recursos naturales y a la sub-utilización de la tierra. Igualmente, la estructura de la propiedad agraria ha generado conflictos que han desembocado en fenómenos como la violencia y la inseguridad en el campo.
3. La dependencia tecnológica en el desarrollo de la producción agraria tanto a nivel de la investigación como de los insumos y maquinaria. Estos últimos tienen una alta incidencia en los costos de producción y puesto que Colombia es un importador neto de los mismos, profundizan su dependencia con los exportadores de tecnología.
4. Modificaciones en el proceso de asignación de recursos en la estructura general de la economía colombiana desde mediados de la década del 70, insinuándose como una economía especulativa. Se presenta un desplazamiento de capitales de la agricultura al sector financiero y comercial que señalan aumentos de la rentabilidad, lo contrario a lo experimentado por el sector agrícola.
5. Pérdida de presencia del Estado en el sector agropecuario derivada de las políticas de estabilización y ajuste (control monetario) y de la caída de la inversión pública para el desarrollo de infraestructura social y cobertura de servicios de educación y salud.
6. La reducción de la demanda interna, producto de una pérdida en la capacidad adquisitiva de los salarios reales urbanos y rurales, fenómeno ligado a la baja capacidad de negociación de los trabajadores frente al capital (Fajardo 1983, Bejarano 1985, Rojas 1986).

Existe una relación entre el desarrollo del sector agropecuario y la

agudización del fenómeno de la violencia política en el país desde la década del 70, que recoge el legado de una larga guerra campesina.

En un contexto de presión sobre la tierra, de lucha por la definición de la propiedad en áreas de colonización y de rezago en la satisfacción de necesidades básicas, los movimientos armados crecieron, se fortalecieron y se extendieron de ciertos departamentos a toda el área central del país, desbordando las áreas rurales y extendiéndose hasta las ciudades.

La aguda crisis por la que atraviesa el sector agrario desde hace varios años, afecta profundamente la vida nacional pero sobre todo, a los sectores sociales más pobres de la población: la escasez de alimentos, el deterioro de las condiciones de vida, el alza en el precio de los alimentos. (Rojas 1986). El actual gobierno ha planteado un nuevo proyecto de Reforma Agraria.

La cuestión agraria ha sido abordada desde diferentes ángulos a través de la historia del país, dependiendo de la correlación de fuerzas de las clases en el poder y también fue materia de diversos ensayos. Sin embargo, el peso real del monopolio de la tierra es evidente por el abandono de cualquier propuesta encaminada a la afectación de tierras. Según la opinión de algunos, se trata simplemente de agilizar los procedimientos de expropiación previstos en leyes anteriores, pero sin afectar la propiedad privada latifundista, incentivando el uso racional del suelo y apoyando procesos de colonización. Las reformas agrarias en el país han evitado las invasiones de tierra y controlado los consiguientes conflictos políticos, al igual que le abrieron paso al desarrollo de la agricultura comercial.

3. Migración, urbanización y empleo

Colombia frecuentemente ha sido denominada como un país de regiones y se la considera como una excepción dentro de la tendencia hacia la primacía urbana que presentan los países latinoamericanos pues tiene una red urbana de ciudades intermedias.

Contando en la actualidad con 27.837.932 habitantes, su población se ha triplicado en 50 años y sorprende la velocidad con que ha disminuido la población rural pasando de ser el 71 por ciento en 1938 al 31 por ciento

en 1985, invirtiéndose la distribución espacial de la misma. Entre 1951 y 1985 las tasas de crecimiento urbano han sido casi el doble que el aumento en población.

A pesar que Colombia está pasando por una transición demográfica que implicará un desaceleramiento en el crecimiento de la población, la tasa de crecimiento urbano aún sigue siendo casi el doble que la de la población. Mientras que el crecimiento de la población fue del 1.4 por ciento anual entre 1973 y 1985, el crecimiento urbano es cerca del 2.7 por ciento (DANE 1986). Junto con este continuo proceso de crecimiento urbano hay una tendencia hacia la concentración de población en los principales centros industriales urbanos que cobijan al 30.8 por ciento de la población nacional (8.600.000 habitantes), principal efecto de fuertes procesos migratorios rural-urbanos. Este fenómeno se ha complejizado de tal manera que se producen entre otros, movimientos migratorios laborales urbano-rurales, inter-rurales estacionales y desde los cordones periféricos de ciudades intermedias y grandes hacia áreas rurales en temporada de cosecha de cultivos comerciales.

Si bien las ciudades grandes constituyen importantes lugares de destino de los migrantes, las ciudades de rango menor lo son también y en algunos casos sus tasas de crecimiento superan las primeras, tal como se pudo observar durante el período 1973 - 1985.

Este proceso acelerado de urbanización vía migraciones sobre la base de la metropolización y el crecimiento de las cabeceras municipales fue el resultado: por un lado, del desarrollo capitalista en el campo, las deficientes condiciones de vida en zonas rurales, los conflictos por la tierra y la violencia e inseguridad; y por el otro, de la modernización, la concentración de actividades manufactureras, comerciales y financieras en zonas urbanas y por consiguiente, las crecientes oportunidades de empleo (diferencial de ingresos rural-urbano).

Ante la incapacidad de absorción de empleo significativo de la agricultura comercial debido a los ritmos de mecanización y modernización, y de saturación de la agricultura tradicional (ha reducido su participación en el empleo total del 59 por ciento en 1938 al 33 por ciento en 1984) fueron la industria o los sectores urbanos los llamados a absorber el empleo total de la economía (la tasa de crecimiento industrial entre 1970-80 fue del 5 por ciento anual.)

Hasta antes de 1974, el país experimentó "un desajuste estructural ante el rápido crecimiento de la población en edad de trabajar en las zonas urbanas y la capacidad de generación de empleo (asincronía entre los procesos de urbanización e industrialización). En la última década los desarrollos de los mercados de trabajo han estado estrechamente vinculados al ritmo de actividad económica. De esta manera, los desequilibrios en el mercado laboral son, ante todo, un reflejo de los desajustes macroeconómicos globales, asociados al impacto de la economía mundial y a las políticas económicas domésticas. No obstante, el país ha heredado problemas estructurales de empleo y desocupación, ha continuado siendo afectado por los efectos tardíos de la transición demográfica y ha comenzado a recibir el impacto pleno de la gran transformación educativa del país que se inició en la década del cincuenta". (Ocampo, Ramírez 1986).

El desempleo es la manifestación más visible de los desajustes en el mercado de trabajo. En 1985 se agravó el problema del desempleo aumentando la tasa de desocupación en zonas urbanas de menos del 10 por ciento en 1980, al 14 por ciento en 1985 y al 15.1 por ciento en lo corrido del año 1986, así como el de la sub-utilización de recursos humanos. Así, Colombia había llegado al más alto nivel conocido: 15 por ciento de la población económicamente activa es decir, cerca de 1.400.000 colombianos sin ocupación permanente.

El problema aqueja principalmente a ciertos grupos vulnerables de la población, especialmente a los grupos jóvenes (15 a 29 años), a las mujeres, a personas con educación media y al personal administrativo. Vale la pena mencionar el hecho que por primera vez desde 1976, se presentó un factor que impidió que el deterioro de la demanda de trabajo se manifestara cabalmente sobre las tasas de desempleo en proporción a la población económicamente activa. Esto es, la disminución de la participación en el mercado laboral de la población joven debido a la falta de oportunidades de trabajo y a la caída de las remuneraciones salariales reales en todos los sectores económicos.

En el área rural los jornales reales han disminuido en un 10 por ciento en los últimos seis años, abriendo de nuevo la brecha de ingresos entre la ciudad y el campo a niveles de los años 70, y promoviendo flujos migratorios de retorno a las actividades campesinas independientes.

Algo similar ha ocurrido en el área urbana, donde la falta de deman-

da de mano de obra asalariada ha obligado a un número creciente de trabajadores a buscar empleo en actividades propias del llamado Sector Informal, sujetos a un deterioro drástico de los ingresos (un 17 por ciento entre 1982 y 1985).

Lo anterior pone de presente el hecho de que en los últimos años, el fenómeno más importante en términos de empleo, ha sido la terciarización de la economía especialmente debido a la expansión de actividades informales rurales y urbanas y el crecimiento relativo de los empleos temporales a costa de los trabajos más permanentes. El sector informal urbano genera más de la mitad de los puestos de trabajo en las ciudades colombianas y una proporción mucho mayor en las ciudades intermedias.

Igualmente es necesario señalar que aún cuando el agudo crecimiento del nivel de desocupación experimentado por el país en los últimos años se debe al deterioro de la producción; en momentos en los cuales el país ha tenido un alto ritmo de actividad económica, la tasa de desempleo no ha disminuído en zonas urbanas a más de un 8 por ciento, cifra superior a la considerada como "tolerable" (5 por ciento). Este nivel "estructural" de desocupación se asocia al gran número de personas que ingresan por primera vez al mercado de trabajo, a la alta rotación de personal y al desbalance entre el creciente nivel de calificación de la mano de obra y la oferta de trabajo (Ocampo, Ramírez 1986).

Si al creciente ritmo de oferta de trabajo en las ciudades colombianas (4 por ciento anual) se agrega la necesidad de reducir en el corto plazo el altísimo nivel de desempleo coyuntural y, en el largo plazo, de eliminar los problemas estructurales de empleo y desocupación, son grandes los retos.

No obstante que puede esperarse que las presiones que experimentarán los sectores urbanos en términos de empleo vía migraciones serán menos acentuadas que en los últimos 20 años, para reducir en 1.990 la tasa de desempleo a su componente estructural del 8 por ciento, la economía deberá crecer a un ritmo anual del 6 por ciento, y del 4.5 por ciento para la década del noventa. Pero si la tasa de crecimiento económico se estabiliza en niveles muy inferiores al 4 por ciento, la situación se tornará explosiva. Basta recordar que la tasa de crecimiento histórica del país ha sido del 5 por ciento y que el BID pronostica que con una congelación de la deuda externa y un crecimiento de las exportaciones de 3.3 por ciento en términos reales, que se considera moderado, el PIB de los países del continente se incrementará en

4 por ciento (EL ESPECTADOR, 14-IX-86). Esta cifra no permitirá reducir los niveles actuales de desempleo, a lo cual habría que agregar la necesidad de reducir la alta inequidad en la distribución del ingreso y erradicar los síntomas más angustiosos de la pobreza absoluta.

4. La migración laboral internacional como estrategia de supervivencia

El proceso de desarrollo capitalista en Colombia ha generado desequilibrios en sus estructuras económica, política y social, las cuales subyacen en los movimientos migratorios laborales. El débil crecimiento económico, el aumento en los niveles de desempleo y sub-empleo, la necesidad de buscar ingresos familiares adicionales ante el continuo deterioro de los salarios reales, el espiral inflacionario, y la inestabilidad política, son entre otros, algunas de las causas que inciden en el fenómeno social de la movilidad de la mano de obra.

La migración laboral internacional de colombianos se constituye en una forma de vida, en una nueva estrategia reproductiva de la fuerza de trabajo pues implica la expansión del espacio social para su reproducción, más allá de las fronteras del país. Este fenómeno empezó a ser relevante hacia fines de la década del 50. Según G. Murillo (1.984), el país a comienzos de 1983 era comparable con Italia debido a la magnitud de su población establecida fuera de sus fronteras.

Las principales corrientes emigratorias son de dos tipos: la primera es aquella que se dirige hacia países limítrofes (Venezuela, Ecuador, y Panamá) y la segunda hacia países no limítrofes, especialmente a Estados Unidos y en menor medida a Inglaterra, Costa Rica, México y Antillas Holandesas.

Aunque inicialmente algunas de estas corrientes estaban conformadas en gran parte por profesionales y técnicos ocasionando una gran pérdida de recursos humanos calificados para el país, a partir de 1970 cuando este proceso tomó características masivas, los flujos migratorios son principalmente de tipo "ilegal" y conformados en su mayoría por trabajadores estacionales.

Colombia es uno de los cinco primeros países del hemisferio en cuanto a la importancia de su emigración a Estados Unidos y la principal fuente abastecedora de una mano de obra barata hacia Venezuela, que constituye la corriente migratoria de mayor magnitud e importancia (aproximadamente 700.000 inmigrantes colombianos en Venezuela para 1980. Mármora 1982:48).

En la migración laboral colombo-venezolana, el comportamiento de los flujos migratorios depende de la interdependencia y complementareidad de sus economías, producto de su integración dentro del sistema capitalista mundial.

Esta movilidad de mano de obra es funcional a ambas economías: en el caso de Colombia, se ha convertido en una estrategia de supervivencia de los trabajadores que no están en condiciones para asegurar su propia reproducción como fuerza de trabajo ni la de sus familias en el país, así como en un subsidio para el Estado pues la fuerza de trabajo por sí misma, asume y obtiene los medios para su reproducción fuera del país. Igualmente, la migración reduce las tasas de desempleo y alivia las tensiones sociales, constituyéndose en un importante factor dinamizador del desarrollo de actividades económicas independientes en los contextos expulsadores, a través de las remesas hechas desde el vecino país.

Para Venezuela, esta migración es un elemento fundamental en los procesos de desarrollo capitalista que se han visto enfrentados a una escasez tradicional de trabajadores, especialmente rurales. A este país le representa la disponibilidad continua de una fuerza de trabajo barata y fácilmente reemplazable y un elemento que contribuye a mantener sus salarios en un bajo nivel, maximizando las ganancias. La ilegalidad es un condición necesaria para el abaratamiento de esta mano de obra y la principal característica de dicha corriente migratoria a partir de la década del 70, la cual ha sido promovida o desestimulada según las necesidades del capital venezolano.

La década de los 80, a pesar del enfriamiento de la economía venezolana, del aumento del desempleo abierto y de la implementación de medidas restrictivas al ingreso de inmigrantes, no significó un cambio dramático en el comportamiento de esta corriente migratoria. Esto, debido a que los sectores estructurales que han determinado los flujos migratorios de trabajadores colombianos no han desaparecido, y porque la tradición migratoria se ha convertido en un modus-vivendi para muchas familias.

Es posible suponer que por efectos de la crisis recesiva mundial, las corrientes migratorias de mano de obra colombiana hayan experimentado un reacomodamiento, privilegiándose nuevamente a Estados Unidos como destino. Y además, que exista una gran tendencia hacia una mayor estacionalidad y multiplicidad en los desplazamientos en la migración hacia países vecinos, producto de este tipo de demanda.

5. Consideraciones finales

Dentro del marco de tensiones sociales y políticas en el que se desenvuelve actualmente la sociedad colombiana, producto de la crisis económica acentuada desde los 80, de la crisis estructural del sistema productivo agropecuario, y de la inestabilidad política asociada a los movimientos guerrilleros, el actual gobierno ha planteado un nuevo proyecto de Reforma Agraria y un Plan de Empleo que contempla una política salarial y una reforma en la legislación laboral. Su desempeño en la lucha contra la llamada "pobreza absoluta" que afecta a un 45 por ciento de la población colombiana, constituye un reto.

La crisis del sector agrario está relacionada con varios problemas que es necesario enfrentar conjuntamente: el problema de la **estructura de la tenencia y utilización de la tierra**, que dada la gran heterogeneidad que presentan en el país obliga a plantear la cuestión agraria desde una perspectiva regional. En un contexto de monopolio de las mejores tierras, llevar a cabo exitosamente una política de expropiación y distribución de las mismas significa un gran desafío; el problema de **falta de estímulos a la producción**, contrariando las tendencias impuestas por el esquema global de desarrollo del país insinuadas desde mediados de la década del 70 y reflejadas en la política económica hacia el sector; el problema de la **dependencia tecnológica** para lograr desarrollar un plan nacional de investigación agropecuaria independiente y el control del monopolio de insumos y maquinarias. Para esto se requiere la fijación de un nuevo tipo de relaciones del país con el capital multinacional, y el **problema institucional** respecto de la necesidad de una presencia efectiva del Estado en el desarrollo social de las regiones, por medio de asignación de recursos y coordinación de las acciones.

Por cuanto al desempleo, este no podrá reducirse en el corto plazo debi-

do al crecimiento de la oferta de trabajo en las ciudades colombianas y al altísimo nivel de desempleo coyuntural.

Sin embargo, puede esperarse que las presiones en términos de empleo urbano, vía migraciones, sean menos acentuadas. Existe un mercado de trabajo rural notoriamente fragmentado por la diversidad regional de la estructura ocupacional. Por lo tanto, coexisten diferentes grados de desarrollo capitalista en el campo que posibilitan mayor grado de movilidad intrasectorial e intersectorial de la fuerza de trabajo que, junto con un lento crecimiento poblacional rural y una homogenización de las condiciones de reproducción de los trabajadores urbanos y rurales, disminuirán la presión sobre los mercados de trabajo urbanos.

Cabe la duda sobre los resultados de implementar un Plan de Emergencia de Empleo de corto plazo como el propuesto por el gobierno mientras no se lleven a cabo políticas macro-económicas para la generación de empleo.

Finalmente, dentro del panorama de pobreza absoluta que afecta a cerca de la mitad de los colombianos y ante la incertidumbre sobre el futuro desarrollo, las acciones del Estado para afrontar los problemas estructurales subyacentes, la migración laboral internacional seguirá siendo una forma de vida para amplios sectores de la población. Esta se ajustará y reorientará según las exigencias del mercado pero, persistirá mientras existan los factores estructurales que lo hacen posible tanto en los contextos expulsivos como en los receptores.

BIBLIOGRAFIA

- BEJARANO, Jesús A. *Economía y Poder*, Fondo Editorial CEREC, Bogotá 1985.
- ZERDA, Alvaro et al. "Colombia: Aspectos Cualitativos y Cuantitativos del Empleo en el Sector Agropecuario No Cafetero" Documento presentado ante la Misión CHENERY, Bogotá, Junio, 1986.
- COYUNTURA ECONOMICA. "Análisis y Perspectivas de la Economía Colombiana," Fedesarrollo, Vol. XVI, No. 1, Marzo 1986, Bogotá.
- DANE, "Resultados del Censo 1985", Bogotá, 1986.
- EL ESPECTADOR, "Adiós a las Reformas" y "El Nombre Moderno de la Pobreza", Bogotá, 14 de septiembre de 1986.
- FAJARDO, Darío. *Haciendas, Campesinos y Políticas Agrarias en Colombia 1920 - 1980*, Editorial La Oveja Negra - Fundación Friedrich Naumann, Bogotá, 1983.
- KALMANOVITZ, Salomón. "Auge y Receso del Capitalismo en Colombia", en *Ensayos sobre el Desarrollo del Capitalismo Dependiente*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977.
- MARMORA, LELIO, "Las Migraciones Internacionales Laborales en Colombia", Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, O.E.A., Documento No. 9, Ecuador 1982.
- MURILLO, Castaño, Gabriel. "Efectos de Emigración y del Regreso sobre los Países de Origen: El caso de Colombia", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXVI, No. 3, 1984.
- OCAMPO, JOSE ANTONIO Y RAMIREZ MANUEL. "Principales Conclusiones y Recomendaciones de la Misión de Empleo Chenery", Bogotá, julio 1986, Mimeo.
- ROJAS, SANTIAGO. "Elementos para la Discusión sobre la Cuestión Agraria y la Propuesta de Reforma", Bogotá 1986, Mimeo.
- UNGAR, ELIZABETH Y USECHE HELENA. "Impacto de la Crisis Recesiva Venezolana sobre la Migración de Retorno a Colombia: El caso de los Principales Contextos Urbanos Expulsivos", Proyecto Hemisférico de Migraciones CIM-Universidad de Georgetown, Universidad de los Andes, Bogotá, 1985.